

entender, porqué si se adoptó el plan de Miramón para tomar la ofensiva y librar una batalla de exterminio, no se hizo inmediatamente, no siendo posible desconocer á los sitiados que las fuerzas del sitiador aumentaban constantemente. El 20 de Marzo los generales optaron por el plan de Miramón y el 23 del mismo mes, los sitiadores recibían un refuerzo de 4,000 hombres, que á los sitiados, según Arellano, les pareció de 2,000. De modo que según la conciencia de los defensores, el 23 de Marzo estaban sitiados por 23,000 hombres, cuando en realidad las fuerzas á las órdenes de Escobedo no llegaban á 20,000.

CAPÍTULO IX

EL CAMINO DEL CADALSO

(Continuación)

Maximiliano declaró á Márquez *mayor traidor* que López, por haber dado orden al primero de venir á México, tomar la guarnición y volver con ella y con dinero á Querétaro. Márquez, tanto en su manifiesto de 1868, como en su refutación al libelo de Arellano, niega haber salido de Querétaro con orden de volver con la guarnición de México ó con parte de ella. Estudiada la cuestión, resulta que Maximiliano se propuso engañar á sus contemporáneos y á la historia, pues Márquez ha dicho la verdad, como paso á probarlo.

Basch, el último y leal amigo del Emperador, que en Querétaro no se separaba de su lado, nos dice : « Márquez, provisto de los más amplios poderes, debía marchar á México como Lugar Teniente del Emperador; debía además despedir al Ministerio, dar posesión al nuevo, proporcionar

dinero lo más pronto y en la mayor cantidad posible y en todo caso volverse á Querétaro con auxilio (1). » Basch supo todo esto porque Maximiliano se lo dijo (2).

Márquez, por su parte, afirma : « Desde aquella fecha (20 de Marzo) se supieron dos cosas que no eran un secreto para nadie : primera, que el soberano quería conservar á México; y segunda, que su guarnición no podía ir á Querétaro (3). » Y asegura Márquez : « el General Miramón, pues que tantas veces se batió con nuestros adversarios y que por lo mismo tenía una larga experiencia, declaró que no podría llegar á Querétaro la guarnición de México; por esta razón no se mandó la orden y todos quedaron entendidos que no había que contar con aquella fuerza (4). »

La guarnición de México era de cinco mil hombres. Lares había anunciado cuando le pidieron de Querétaro municiones, y así lo afirma Arellano en su libelo, que no podía remitirlas, á menos que saliese una brigada de Querétaro á recibirlas, pues la capital estaba amagada por seis mil hombres. Estos no eran fantásticos; cuatro mil de ellos al mando de los Generales Riva Palacio, Martínez, y Méndez llegaron el 23 á Querétaro, procedentes de puntos

(1) y (2) Basch, pág. 183.

(3) Márquez, *Manifiesto*, pág. 59.

(4) Márquez, *Manifiesto*, pág. 58.

cercanos á la capital. Existía demás la fuerza de Lalanne, dos mil hombres y las fuerzas irregulares de Cuellar, Carvajal y Fragoso. Contando con el cuerpo de tropas del General Díaz que era estimado el 20 de Marzo en Querétaro en más de cuatro mil hombres; había indudablemente en observación de las fuerzas de la capital más de ocho mil hombres. Era militar y civilmente imposible que los cinco mil hombres de la capital, de los cuales había dos mil reclutas, fueran á dar batalla á Querétaro á veinticinco mil hombres, llevando á su retaguardia y sobre sus flancos á más de ocho mil. Bastaba que Escobedo avanzara á encontrarlos á cuatro mil infantes, para que antes de llegar á Querétaro la pequeña guarnición de México hubiera sido derrotada por más de doce mil republicanos.

Márquez insistió en el particular diciendo : « No es cierto que en aquella junta (19 de Marzo) se acordara como punto secundario, el pedido á México de refuerzos para la plaza, pues demasiado sabido era que no los había. Si Arellano fuera caballero y capaz de decir la verdad, recordaría que en aquella misma junta, emitiendo esa idea Miramón extraoficialmente y de una manera enteramente privada, tratándose de que se librara la orden al General Tavera, para que marchase á Querétaro con la guarnición de México, pregunté á Miramón : « ¿Y francamente cree Ud. que podrá

llegar aquí? Y Miramón me contestó después de reflexionar un momento : « ¡La verdad, no (1)! »

Y si no dijo tal cosa Miramón, como lo asegura Márquez, debió decirla, porque todo militar aun de los más medianos, debía conocer la imposibilidad de que la guarnición de México, dado su número, pudiese auxiliar á Querétaro. Ahora bien, si era militarmente imposible llevar la guarnición de México á Querétaro, menos debía admitirse como posible dividir esa guarnición, para cuidar la capital con una parte y con el resto ir á auxiliar á Querétaro.

Debemos atender á lo siguiente. Si Maximiliano nombró Lugar Teniente á Márquez y si, como lo dice Basch, Arellano y todos los escritores que se ocupan de este asunto, debía destituir al Ministerio Lares y dar posesión al nuevo Ministerio, ¿cómo era posible que ese encargo fuera compatible con la orden de evacuar la capital, tomándole su guarnición para llevarla á Querétaro? ¿El nuevo Ministerio debía marchar sable en mano con Márquez á romper el sitio de Querétaro? Los historiadores del Imperio parciales contra Márquez, que lo son todos, aseguran lo que es cierto, que Vidaurri desde Querétaro, debido á sus dotes administrativas, fué nombrado para ir á México en compañía

(1) Márquez, *Refutación*, pág. 92.

de Márquez como Ministro de Hacienda y jefe del Ministerio. Ahora bien, si el nuevo ministerio debía funcionar en Querétaro y si Vidaurri estaba nombrado su jefe, ¿para qué emprendía el viaje hasta México teniendo que romper una línea de sitio? Y si Vidaurri no debía funcionar en Querétaro, ¿cómo es posible que Márquez tuviera la orden de evacuar México? ¿Adónde debía funcionar el nuevo ministerio?

Para ir á México á plagar capitalistas y amenazarlos con el fusilamiento ó con mandarlos de soldados rasos si no cubrían los préstamos forzosos que se les imponían, no se necesita de Ministros de Hacienda bien ó mal acreditados. Basta con un militar brutal para semejantes procedimientos.

En el acta de 3 de Abril de 1867, de la Junta de ministros imperiales celebrada en la ciudad de México, y á la que asistieron Lacunza, Vidaurri, Iribarren, Murphy, el General Portilla y Sánchez Navarro, pasó lo siguiente : Vidaurri propuso y fué aceptado, nombrar una comisión para que dentro de tercero día, presentara un proyecto de ley para que continuase la revisión de los bienes nacionalizados. Esta proposición no es compatible con el encargo que se dice tenía Márquez de desocupar la ciudad de México inmediatamente después de su llegada á dicha ciudad.

Vidaurri presentó otra proposición que también fué aprobada, para que en la próxima sesión, es decir siete días después, se presentara un proyecto para adquirir recursos. Esta proposición prueba que ni siquiera se pensaba desocupar pronto la capital.

La Junta acordó cuáles debían ser los pagos que el Ministerio de Fomento *en lo sucesivo* había de hacer con los fondos del Desagüe del Valle de México. ¿Podía contarse con esos fondos si se evacuaba la Capital?

En esa sesión, el padre Fischer presentó su renuncia de subsecretario de la Casa Imperial, y la Junta acordó que se remitiera al Emperador para que acordara lo conveniente.

Por último, el Subsecretario Campos, acusado por Márquez, pidió que la Junta lo oyese y ésta acordó de conformidad, citándolo para dentro de *siete días*.

Esta acta de la Junta de Ministros, fué publicada por el periódico liberal *El Globo*, editado y redactado por el Licenciado Don Manuel María de Zamacona, en su número 278 correspondiente al 31 de Marzo de 1868.

Se me puede objetar que Márquez bien pudo ocultar las verdaderas instrucciones del Emperador y dar las suyas á los Ministros como emanadas del soberano. Pero ¿y Vidaurri? Este jefe financiero

conocía las instrucciones de Márquez, había asistido á la junta de generales el 17 de Marzo en Querétaro y si hubiera sido cierto que esa junta acordó que Márquez fuera á México para tomar su guarnición total ó parte de ella, y volver á Querétaro, Vidaurri, digo, debió haberse opuesto á la conducta de Márquez ó dividir con él la acusación de traidor. Sólo consta que Vidaurri pidió á Márquez que remitiera dinero á Querétaro. Márquez puso á disposición de Vidaurri veintiséis mil pesos que era lo único de que se podía disponer. Vidaurri designó á Quiroga para que los llevase á Querétaro. Quiroga salió de la Capital y volvió dos días después, diciendo que era imposible llegar á su destino, pero no devolvió los veintiséis mil pesos.

A todo esto viene á agregarse otra prueba decisiva : Márquez salió de Querétaro, como lo declaró Arellano y como lo comprueban los escritores liberales Arias, Vigil é Hajar y Haro, la noche del 22 al 23 de Marzo de 1867 y Maximiliano, con fecha 21 de Marzo, es decir, con fecha del día anterior á la salida de Márquez y por su conducto, escribía á su íntimo amigo y funcionario de la casa imperial en México, el Capitán Schaffer, lo siguiente :

« Juntamente con la presidencia del Consejo tendrá Vidaurri á su cargo la cartera de Hacienda. »

Disposición incompatible con la evacuación inmediata de la Capital.

Continúa Maximiliano :

« Envié además á esa en calidad de Lugar Teniente é investido de los más amplios poderes, al General Márquez, á fin de que reduzca al orden á todos aquellos *viejos* (los Ministros), levante la moral abatida y al mismo tiempo sirva de apoyo y protección á mis verdaderos amigos.

« *Como puede acontecer* que en virtud de las operaciones militares, quede la capital enteramente desguarnecida por algún tiempo, Márquez lleva orden de colocar á Ud. y á Knechtt, *si tal sucede*, en el centro de las tropas combatientes. »

Si Márquez hubiera llevado la orden de evacuar la capital, Maximiliano no hubiera escrito « *como puede acontecer* ». Maximiliano todavía agrega : « *Si llegare ese caso*, deseo que se pongan en seguro los archivos ». Todo esto prueba que Márquez no llevó la orden precisa y terminante de evacuar la capital con el objeto de conducir su guarnición á Querétaro.

La autenticidad de esta carta es irreprochable, pues Basch dice : « El día anterior (al de la salida de Márquez) me había dictado el Emperador la siguiente carta para el Coronel Schaffer, la cual debería ser entregada en México por conducto de

Márquez, con otra en igual sentido dirigida al padre Fischer (1). »

Otra acción concluyente de que Márquez no tenía la orden de desocupar la capital inmediatamente que llegara y conducir la guarnición á Querétaro se encuentra en las instrucciones que dió *Maximiliano al Príncipe de Salm*, cuando dispuso en 12 de Abril de 1867, que saliera con milcaballos. Estas instrucciones nos las proporciona Basch, quien escribe : « Entre los papeles que salvé cuando caí prisionero, me encontré con una instrucción en *veinte puntos* que el Emperador *me dictó*, relativamente á la misión del Príncipe Salm. La undécima instrucción dice textualmente (2) :

« 11^a. México deberá ser evacuado completamente, si hay ahí *tropas bastantes para socorrer á Querétaro, pero no suficientes para guarnecer la capital* ».

Lo que quiere decir que si había en la capital fuerzas suficientes para guarnecerla, *no debía ser evacuada*. Márquez había sacado 1,300 caballos de Querétaro, que agregados á los 5,000 hombres de México, hacían 6,500 de guarnición.

Confirma que la capital no debía ser evacuada, la instrucción 5^a, que dice :

« 5^a. Orden al General Márquez para que ponga

(1) Basch, pág. 187.

(2) Basch, pág. 214.

á disposición del Príncipe *toda la caballería* ». Luego Salm venía á México á recoger toda la caballería.

Según estas instrucciones Márquez debía venir después y según parece no en son de guerra; porque la 1ª instrucción dice :

« 1ª. Tres puntos para el Cuerpo Diplomático... Invitará (Salm) á algunos de esos señores á que se vengán con Márquez ». Luego Márquez no debía acompañar á Salm á Querétaro. Hubiera sido pretensión de loco, que algunos miembros del Cuerpo Diplomático vinieran con Márquez, si éste debía entrar á Querétaro á viva fuerza.

La misión de Salm, según se desprende de las instrucciones que le dió Maximiliano, tenía por objeto la *capitulación ó la fuga*; porque la instrucción 19ª dice :

« 19ª. El Príncipe de Salm está autorizado para tratar con *las personas del partido contrario* ». Esto prueba que Maximiliano insiste en tratar; pero como está sitiado, esto sólo puede ser una *capitulación*. Maximiliano escoge á un extranjero como Salm, para semejante proyecto y lo oculta cuidadosamente á los *generales* á quienes consultaba para todo, menos para lo que realmente se había propuesto ejecutar.

La instrucción 20ª, significa proyecto de fuga, para el caso de que no convenga la capitulación,

pues dice : « 20ª. El Príncipe de Salm tomará informes relativos al yacht ».

Las instrucciones á Salm no ordenan la desocupación de México; por el contrario aseguran su dominación bajo el Imperio. Sabido es que Salm no pudo romper la línea, lo que lo obligó á permanecer en Querétaro.

Hasta el 14 de Abril de 1867, aparece una carta del General Don Severo del Castillo á Márquez, ordenándole como Jefe del Estado Mayor del ejército, á nombre de Maximiliano, que evacue México y se presente en Querétaro con la guarnición de esta plaza. Márquez en su manifiesto dice que tal carta-orden la recibió hasta el 15 de Mayo; pero aun suponiendo que la hubiese recibido el 17 de Abril, tres días después de haber sido escrita, era imposible que Márquez la cumpliera : el General Díaz había tomado ya Puebla, había derrotado á Márquez en San Lorenzo y sitiaba la capital. Era una solemne aberración militar pretender que los cinco mil hombres de guarnición en México, rompiesen el sitio de la capital y perseguidos sus restos por las fuerzas del General Díaz, fueran á romper después el sitio de Querétaro.

El Ministro de Gobernación Iribarren escribía el 15 y el 17 de Abril de 1867 á Maximiliano, imponiéndole de la situación. Basch dice que recibió el Emperador las cartas de Iribarren, y Maximi-